

DIARIO DE PALMA.

MARTES 25 DE SETIEMBRE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA 10 rs.
MAHON é IBIZA, franco.. 12 id.
Cada número suelto..... 1 sueldo.

Sale el sol á 5 h. 59 ms. y se pone á 6 h. 1 ms.
Sale la luna á 6 h. 7 ms. de la tarde . . . y se pone á 5 h. 6 ms. de la madrug.
Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio dia
11 h. 52 ms.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.... Librería de D. F. Guasp.
MAHON.... D. Matías Mascaró.
IBIZA..... D. Joaquin Cirer y Miramont.

Seccion política.

REVISTA QUINCENAL.

POLÍTICA ESTRANGERA.—PRIMERA QUINCENA DE SETIEMBRE DE 1855.

Toma de Sebastopol.—Consideraciones.—Política de Alemania.—Estado general de Europa.—Grecia y Nápoles.—Santa Ana.

El suceso mas importante ocurrido desde nuestra última revista es la caída de Sebastopol.

¿Cuáles serán las consecuencias inmediatas de esta súbita peripecia de la guerra? Imposible fuera preverlas aun. El ejército ruso, viéndose amenazado, abandonará el norte de Sebastopol donde se ha refugiado, como lo ha hecho con el sud, y se retirará hácia Perekop? En este caso toda la Crimea quedará en poder de los aliados. ¿Los soldados del príncipe Gortschakoff se encerrarán por el contrario en las posiciones del norte para defenderse hasta el último trance? Entonces empieza una nueva serie de operaciones: pero la situación de los rusos puede llegar á ser tan crítica, que se vean obligados á una retirada forzosa, pudiendo haberla hecho voluntariamente.

Queda no obstante otra hipótesis. Ilustrada por los últimos acontecimientos, ¿no conocerá la Rusia la necesidad de acceder á una paz, tal cual debe aceptarla en el día la Europa despues de sus sangrientos sacrificios? Si solo consultara los resultados de la guerra hasta el presente, no podría en verdad estar muy animada para continuar esta terrible lucha.

Considérese por un momento lo que ha logrado con su tentativa audaz contra el imperio otomano, ó por mejor decir contra el derecho europeo. Dió principio á la guerra invadiendo los principados, y allí sufrió la humillacion de ser vencida por los turcos; fracasó delante de Silistria, y finalmente se vió obligada á retirarse á la otra parte del Pruth. Inaugurada la campaña de Crimea, la Rusia fué derrotada en Alma, en Inkerman y en el Tchernaya; la ciudad de Sebastopol no es mas que un monton de humeantes escombros; están en poder de los aliados Eupatoria, Kertch y Iéni-kalé; las escuadras occidentales son dueñas del mar Negro y del mar Azoff, y no existe ya la flota rusa. En el Báltico, sucumbió el año pasado Bomarsund, y este año queda casi destruida Sveaborg, y en el Océano Pacífico, las naves y los soldados del Czar acaban recientemente de verse reducidos á evacuar Petropaulowski, cuyas fortificaciones han destruido las escuadras aliadas.

La Rusia está amenazada por todas partes, y la guerra paraliza su comercio, cerrándole todos los caminos del mundo. Hé aquí á qué precio ha pagado hasta ahora la impaciente ambicion de su Emperador Nicolas y su tenacidad en un error! Esas ruinas de que habla el príncipe Gortschakoff, no hacen mas palpable la fatalidad que condujo al gabinete de San Petersburgo á rehusar la paz propuesta en Viena ántes de ser destruida su ciudad del mar Negro, ántes que hubiese desaparecido toda su escuadra?

La cuestion de la paz se presenta de nuevo en el día á la reflexion de los hombres de estado rusos. Pero no hay que apresurarse en concebir ilusiones. Un gran

pais, un pais que se cree animado por el espíritu de conquista, no humilla fácilmente su orgullo y sus designios seculares bajo el duro nivel de la derrota. No obstante ¿no es la Rusia en último caso la que primeramente está interesada en que cese esa lucha gigantista á que ha arrastrado á la Europa? En cuanto á las potencias occidentales, puede decirse que han logrado el primer objeto que se proponian en esta guerra; han sustraído al Oriente del vasallaje oneroso que le amenazaba sin cesar, y han atacado á la Rusia en su preponderancia, en su ambicion y en todos sus medios de influencia y de accion respecto al imperio otomano. Si la paz llega á consolidar en el día estos resultados, Inglaterra y Francia no vacilarán ciertamente en dejar las armas; mas si los acontecimientos que acaban de tener lugar en Crimea no producen el efecto de arreglar en Oriente esa gran cuestion de orden europeo, inevitablemente debe esperarse ver entrar la lucha en una nueva fase ó desarrollarse al ménos en otro terreno. ¿Ha reflexionado bien la Rusia las temibles cuestiones que pueden suscitarse si no consiente en firmar la paz?

La caída de Sebastopol ha causado ya su efecto desalentando á los partidarios de Rusia y reanimando la esperanza de cuantos miran con simpatía á las potencias occidentales. Ante la luz de esta vigorosa y decisiva accion, forzoso es decir que la política de los gobiernos alemanes pierde el poco brillo que se atribuía, pues desde el principio de la guerra, la Alemania solo se ha ocupado en desear y clamar en favor de la paz. Su política es la ménos propia seguramente para contribuir á que esta paz sea mas fácil y pronta; toma sin obstáculo por una señal de fuerza lo que solo es una neutralidad indecisa é impotente, y asiste todas las peripecias de una cuestion en que están comprometidos sus intereses mas esenciales sin dar un paso para sostenerlos, no aceptando por el contrario la parte de accion que pertenece á toda gran potencia. ¿Cuál ha sido el supremo esfuerzo de su actividad en estos últimos tiempos?

Se trató de saber en qué límites accederia á lo que se ha llamado las cuatro garantías; la Prusia no aceptaba de ningún modo estas condiciones, el Austria insistia en sostenerlas, y la Dieta se esforzaba en buscar un medio evasivo; la Alemania no estaba aun muy segura de ponerse de acuerdo, cuando aconteció súbitamente la rendicion de Sebastopol. El efecto ha sido inmenso en Berlin, y Prusia no está muy lejana, segun se asegura, de tratar de nuevo de influir con la Rusia para atraerla á la paz.

¿Quién puede explicar esta política flotante? Lo que mas teme el gabinete de Berlin es verse comprometido de cualquier modo por acontecimientos que parecen exceder los límites de su firmeza y de su decision; por esto ha dejado que disminuyera progresivamente su influencia en las deliberaciones de los gabinetes en el momento que se agita el destino de Europa.

El Austria ha manifestado su alegría por los recientes triunfos de los aliados, pues no hay duda que conserva relaciones amistosas con las potencias occidentales, que sigue siendo su aliada, y que se adhiere á los principios de su política. Se ha negado á acceder á cualquiera in-

terpretacion que tendiera á hacer considerar su posicion en los principados como una ocupacion neutral, y en una palabra, el Austria aspira á continuar siendo una gran potencia, haciendo lo ménos posible para no ser estraña á las soluciones que ocurran. Hasta ahora le ha salido bien este sistema. ¿Pero no debía esperarse mas del Estado que firmó el tratado del 2 de diciembre, y que se considerara aun con razon como ligado por esta determinacion?

Decíase hace algun tiempo en Viena que el Austria no tenia nada que ver en la campaña de Crimea, y que esta expedicion se habia emprendido sin su cooperacion, sin su consejo. Sí, no hay duda; los ejércitos aliados no pidieron la vènia del Austria para ir á desembarcar en Crimea y poner sitio á Sebastopol; pero cuál era el objeto de esta expedicion? ¿No era el de hacer que prevalecieran esas garantías á que se habia adherido el gabinete de Viena? ¿Y qué ha hecho el Austria para contribuir á la obra comun? ¿Acaso no permitia, con la actitud que tomaba en el momento despues de las conferencias de Viena, que la Rusia dispusiese de sus tropas de Polonia para enviarlas á Crimea, donde tomaban parte en la última batalla del Tchernaya? Dicen que el estado de su Hacienda imponia al Austria la disminucion de su ejército, y que no podia por otra parte intervenir mas activamente ante las dificultades que encontraba en Alemania.

Por desgracia, nunca escasean las excusas cuando se buscan. Y no obstante, el Austria es tal vez la potencia que reportará mayores ventajas de esta lucha, y si los acontecimientos actuales no hacen que renazca la paz, se verá obligada á dar un carácter mas efectivo á su alianza con Inglaterra y Francia. A cualquier lado que se dirijan las operaciones, necesariamente habrá de ocupar un puesto el Austria.

Examínese ademas en conjunto la Europa en el día: las simpatías por la causa occidental dominan á no dudarlo, y el día en que las potencias marítimas tengan que buscar alianzas, las hallarán infaliblemente, como han hallado ya la del Piamonte. Es un hecho muy estraño que haya dejado el Austria el papel que debia desempeñar á un pais insignificante por su territorio, que ha sabido aprovecharse de la ocasion de engrandecerse, entrando resueltamente en la alianza europea.

¿Se seguirá el ejemplo dado por el Piamonte? Esto dependerá del aspecto que tome la situacion general. Puede afirmarse, empero, que de dia en dia se fortalece mas el ascendiente de la política occidental. Suecia y Dinamarca en el Norte, y nuestra patria y Portugal en el mediodía no están distantes quizas de apoyar con las armas la causa del derecho europea y de la libertad de las naciones oprimidas.

Dos paises hay, no obstante, donde no alcanzan igual favor las potencias aliadas; Grecia y Nápoles.

En Grecia continúa aun la gran cuestion de las influencias; lucha reñida, estéril y llena de conflictos, que ha agravado aun mas el incidente que tan difícil hace la conservacion del poder al ministro de la Guerra, el general Kalergis. El rey persiste en rechazar á su ministro, y

la dificultad no se ha resuelto. En el fondo, la verdadera, la mas grave complicacion, de la cual nace el peligro del reino helénico, es esa especie de fascinacion á que se abandona el rey Othon, inclinándose siempre hácia una política que quiere ser griega, y que no es mas que rusa. ¿El gobierno napolitano no parece ceder á la misma tendencia suscitando toda clase de pueriles dificultades? Las autoridades napolitanas manifestaron una verdadera hostilidad contra la legacion inglesa, y este estraño sistema deberá cesar ántes que las dos potencias adopten serias medidas, pues de lo contrario, debemos confesar que el gabinete de Nápoles está reñido con sus intereses y cegado por influencias sospechosas.

Pero estas dificultades son ya de bien poca monta, son incidentes secundarios de una situacion que en su conjunto está dominada por estos grandes hechos: la toma de Sebastopol, la brillante victoria de los ejércitos aliados y el ascendiente progresivo de Occidente. Estos resultados son el fruto de una política prudentemente atrevida, practicada en comun por Inglaterra y por Francia.

Ya saben nuestros lectores cuál ha sido en Méjico el fin de esa dictadura de Santa Ana, que á pesar de su rigor, no ha hecho ningun bien á la república. No dirémos, empero, que Santa Ana carezca de cierto instinto político, pero ha demostrado que le apasionaba el poder y todos los gocees que acarrea. Santa Ana tiene todos los instintos y todas las pasiones de esa raza americana, mezcla de sangre española y sangre india; y accesible á todas los ódios y á todos los celos contra Europa, era poco propicio de Inglaterra y Francia en la lucha que sostiene contra la Rusia. Se dice que un día apostó con uno de sus amigos que los aliados no tomarian Sebastopol, pero la caída de Santa Ana ha precedido á la de la ciudad rusa. Esta tendencia contraria á la Europa occidental es muy general entre los demócratas de América. Las débiles y anárquicas potencias del Nuevo Mundo, especialmente las del Sud, se dejan arrastrar por un odio irreflexivo contra las naciones á quienes deben el ser, sin advertir que la Europa es la salvaguardia del derecho, el apoyo de los débiles y el terror de los ambiciosos é invasores. (D. de B.)

(De El Padre Cobos.)

INTRODUCCION.

Quisiera hablar de los ministros; pero me siento hoy tan vacío de ideas, que no imagino mas que insultos.

Este debe ser algun influjo progresista que anda en la atmósfera revuelto con el cólera morbo.

Ademas, recuerdo en este instante que estamos en época de libertad, ó mejor dicho, que no debo hablar sino de aquello que me permita el general O'Donnell.

Pero ¡oh felicidad! el nombre de su excelencia me ha puesto en la pista de lo que buscaba.

Topé al fin con una libertad sin cortapisas. Este descubrimiento me enternece. Me siento dispuesto á alistarme voluntariamente en la Milicia, siempre que me fuerce á ello el Ayuntamiento.

Es cierto que no puedo insultar á los ministros de la Corona; pero me quedan los ministros del altar; y aquí, que no peço.

Que perdone por esta vez el fiscal de imprenta y que se resigne á respetar mi inviolabilidad. Quiera ó no quiera, tendrá que tragar este artículo.

